
Isabel María Marcos Vázquez

Entre parientes y amigos:

la correspondencia personal del Legado Vicente Paredes



Cáceres
2024

Esta obra ha sido galardonada con el **Accésit al Premio Ópera Prima Ana Holgado 2023** del Servicio de Publicaciones de la UEX.

MIEMBROS DEL JURADO:

María Teresa Terrón Reynolds (Presidenta)

Vicerrectora de Extensión Universitaria

Jesús Conde Fuentes (Secretario)

Adjunto a la Vicerrectora de Extensión Universitaria y Director del Servicio de Publicaciones

Miguel Ángel Lama Hernández

Catedrático de Literatura Española

Carmen Galán Rodríguez

Catedrática de Lingüística General

María Pilar Montero Curiel

Profesora titular de Lengua Española

Juan María Carrasco González

Miembro del Consejo Asesor del Servicio de Publicaciones. Catedrático de de Lengua y Literatura Portuguesas

Pedro Brufao Curiel

Miembro del Consejo Asesor del Servicio de Publicaciones. Profesor Titular de Derecho Administrativo

© La autora

© Universidad de Extremadura, para esta 1ª edición.

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones

Plaza de Caldereros, 2. 10003 Cáceres (España)

Tel. 927 257 041

Fax 927 257 046

publicac@unex.es

<https://publicauex.unex.es/>

I.S.S.N.: 2951-830X

I.S.B.N.: 978-84-9127-299-1

Depósito Legal: CC-251-2024

Impreso en España - *Printed in Spain*

Maquetación e impresión: Control P. 927 233 223. estudio@control-p.eu

La publicación de las imágenes y documentos del fondo «Legado Vicente Paredes» cuenta con la autorización de la Dirección del Archivo Histórico Provincial de Cáceres, donde se conserva dicho fondo.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
AGRADECIMIENTOS	15
I. INTRODUCCIÓN.....	19
II. UN GRAN ESCRITOR DE CARTAS: VICENTE PAREDES GUILLÉN	23
III. A VUELTAS CON LAS CARTAS: LA CORRESPONDENCIA EN LA HISTORIOGRAFÍA	33
IV. TOMANDO CARTAS EN EL ASUNTO: FUENTES Y METODOLOGÍA.....	49
V. LAS CARTAS DEL LEGADO VICENTE PAREDES	63
1. LA CORRESPONDENCIA PERSONAL DE VICENTE PAREDES GUILLÉN.....	68
2. LA CORRESPONDENCIA CONSERVADA POR VICENTE PAREDES GUILLÉN... ..	88
2.1. La adscripción social de los escritores de cartas	88
2.2. Competencias gráficas	94
2.3. Escritura delegada	96
2.4. El baile de los matasellos: sobrescritos, marcas postales, sellos y flujos del correo.....	97
2.5. Las cartas de María del Carmen de Campo y Oliva y María Gispert ...	110
VI. «CARTA CERRADA, SI NO LA ABRES NO DICE NADA»: LA CORRESPONDENCIA DE LAS FAMILIAS SOLÍS Y VILLANUEVA	123
1. LA ADSCRIPCIÓN SOCIAL DE LOS CORRESPONSALES	124
2. UN BREVE APUNTE SOBRE LAS COMPETENCIAS GRÁFICAS	131
3. CLASIFICACIÓN DE LAS CARTAS ANALIZADAS	135
4. MARCO TEMPORAL, FRECUENCIA E INTENSIDAD DE LAS COMUNICACIONES	137
5. «NOTICIAS SOBRE LA BODA DE SEBASTIANITO Y MARIQUITA»: DE LA ALEGRÍA POR EL ENLACE AL DESAFECTO	140
VII. CONCLUSIÓN.....	157
VIII. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	163

PRÓLOGO

Cuando los que estamos interesados en la correspondencia personal generada en tiempos pasados localizamos ejemplares que estuvieron circulando y cumpliendo su misión comunicadora, tenemos la sensación de estar asistiendo a un milagro, a un regalo que el tiempo y/o el azar han querido hacernos. Porque, no nos cansaremos de decirlo, las cartas privadas son los documentos más frágiles de cuantos el pasado nos ha legado para poder entender lo acaecido a los hombres y mujeres que nos precedieron. La fragilidad de esta documentación está propiciada por su propia naturaleza, pues las epístolas suelen contener retazos de vida y sentimientos que no es conveniente airear, por lo que se destruyeron con más frecuencia de lo que hubiera sido deseable. Y no sólo por iniciativa de sus receptores, sino también de sus emisores, quienes, deseosos de preservar su privacidad, solían encargar su destrucción una vez leídas.

Además, su carácter privado y personal hizo que las misivas fueran consideradas como papeles carentes de un valor testimonial, depositarios de una temática menor, que no merecía el esfuerzo de su preservación, sobre todo cuando procedían de las clases populares, entre las que no se encontraba extendido el hábito de conservar sus escasos papeles. Los sectores subalternos no tienen archivos personales y familiares, a diferencia de las élites, razón por la que la correspondencia de estos últimos nos ha llegado más fácilmente, con frecuencia bien catalogada y custodiada.

A veces, la deficiente conservación de las cartas privadas no se ha debido al descuido o a la voluntad de destrucción, sino a todo lo contrario. La necesidad de preservar la memoria personal sobre determinadas situaciones y sentimientos hizo de ellas objetos recurrentes que, transportados en bolsos, bolsillos y carpetas, o guardados en baúles y cajas de lata, se leían una y mil veces para avivar el recuerdo y borrar el olvido, de tal manera que su débil soporte se desintegraba por un uso abusivo e inapropiado.

Lo cierto es que las pocas cartas personales que nos han llegado desde el pasado existen porque en su mayoría cumplieron una función necesaria privada y socialmente, al dotárseles de la capacidad de actuar como soporte validador de acciones legales; razón por la que suelen aparecer en los legajos de los protocolos notariales y, sobre todo, en los procesos tanto civiles como inquisitoriales, sin olvidar las innumerables cartas que guardaron los familiares de los emigrantes a las Indias para demostrar a las autoridades españolas que tendrían una buena acogida en el Nuevo Mundo, cuando procedían a solicitar sus licencias de embarque.

Pero para que las cartas privadas lleguen desde el pasado hasta nosotros, no sólo es preciso que tengan esa utilidad pública o esa capacidad para preservar la memoria, sobre todo, hace falta que a título particular o institucional se asuma la responsabilidad de su preservación. Puede tratarse de una persona relacionada con la corresponsalía de esas cartas, un familiar interesado en su conservación, pero también de terceras personas, en este caso, muy frecuentemente con un objetivo que trasciende sus propios intereses personales. Guardar documentos, y también cartas para salvarlas de la destrucción y el olvido. Un caso paradigmático que encontramos en el erudito Vicente Paredes Guillén, artífice de una amplia colección documental, en la que se integran las cartas que han servido de base a este libro.

Isabel M^a Marcos Vázquez, su autora, es graduada en Historia y Patrimonio Histórico por la Universidad de Extremadura, donde también cursó el Master en Investigaciones Históricas, que culminó con el Trabajo Fin de Master «Entre parientes y amigos: la correspondencia personal del Legado Vicente Paredes», con el que obtuvo la máxima calificación y donde quedó patente su compromiso y capacidad como historiadora. Aquel trabajo ve ahora la luz en esta publicación por decisión unánime del jurado que otorgó el Premio Ópera Prima Ana Holgado (Edición 2023), al considerar que era merecedor del accésit al premio. Para la realización de esta investigación, Isabel M^a Marcos ha buceado en una documentación de enorme interés, que forma parte del rico legado documental que un día perteneció a Vicente Paredes Guillén, conocido arquitecto, historiador, escritor y arqueólogo, nacido en Gargüera (Cáceres) a mitad del siglo XIX; legado que hoy se encuentra custodiado en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres, en 132 cajas. Dentro de este fondo, la autora se ha interesado por el voluminoso conjunto epistolar que Vicente Paredes

fue acumulando hasta su fallecimiento, acaecido en Plasencia a comienzos de 1916. Su gesto generoso de cederlo a la posteridad, junto al resto de las colecciones documentales, bibliográficas y arqueológicas que fue reuniendo y conservando a lo largo de los años, ha permitido que pudiera preservarse de la destrucción y del olvido.

Isabel M^a ha identificado y analizado toda la correspondencia que forma parte del legado Paredes. Un fondo que alberga cerca de 850 misivas, entre las que se encuentran numerosas cartas privadas que durante años intercambió con destacados escritores, historiadores, filólogos, políticos, dialectólogos, poetas, arqueólogos..., que conformaban la elite intelectual de su época. Estos escritos de la memoria suponen una fuente inagotable de conocimientos y ofrecen una perspectiva privilegiada para analizar la relación entre lo «privado» y lo «público».

Las cartas que se generaron dentro de la red epistolar de Vicente Paredes se sitúan cronológicamente entre finales del siglo XIX y comienzos del XX y de su contenido ya habían dado buena cuenta otros investigadores interesados, sobre todo, en el campo de la arqueología y de la historia del arte. La estrecha relación de Vicente Paredes con el género epistolar es una muestra palpable del gran impulso y los cambios estructurales que a lo largo del siglo XIX experimentó el intercambio postal en España, pasando de ser una renta de la Corona a convertirse en un servicio público puesto a disposición de todos los ciudadanos.

Sin olvidarse de estas cartas personales de Vicente Paredes, a las que Isabel Marcos se acerca para descubrir aspectos novedosos que afectan a la materialidad de los documentos (formato, soporte, tachaduras y adendas, tipo de tintas, timbres, membretes, fechadores, etc.), la autora da a conocer por primera vez otras muchas cartas que Vicente Paredes atesoró, a pesar de que esas misivas no guardaban relación directa ni con su persona, ni con su red epistolar. Pero la voluntad de este ilustre cacereño fue la de guardar esas cartas e incorporarlas a su legado por razones que resultan difíciles de concretar. Al hacerlo se convirtió -en expresión de Cécile Dauphin- en un «mediador» entre esos papeles e Isabel M^a Marcos, la historiadora que los ha podido estudiar, gracias a la decisión de Vicente Paredes de preservar esa correspondencia y no otra a la que con facilidad también pudo haber tenido acceso. Aunque algunos ejemplares están datados entre los siglos XVII y XVIII, el grueso de esta correspondencia,

al igual que ocurre con la personal, se inserta plenamente en el siglo XIX, siendo de 1806 la carta fechada más temprana.

En su conjunto, toda la muestra analizada, a la que se suman una treintena de sobres y tarjetas postales, además de varios centenares de sobrescritos, supone un magnífico laboratorio para conocer los cambios que fue experimentando este potente sistema de comunicaciones, fundamentalmente a lo largo del siglo XIX, cuando el correo se modernizó y se expandió extraordinariamente.

Las cartas que guardó Vicente Paredes salieron sobre todo de manos masculinas, siendo muy escasas las que tuvieron como corresponsales a mujeres. Pero, aunque exiguas, estas cartas son también un valioso testimonio, porque la correspondencia femenina no suele encontrarse con facilidad, ello a pesar de que el género epistolar fue el medio más habitual, a través del cual las mujeres se adentraron en el universo de las letras. Con el análisis minucioso de todos estos escritos, la autora nos revela no solo la identidad de los emisores y receptores de las cartas que guardó Vicente Paredes, sino también numerosos datos sobre los agentes históricos que afloran en estas correspondencias, su adscripción social, la cultura gráfica de las personas que intervinieron en la elaboración de los textos, los flujos del correo, las marcas postales (fechadores y matasellos) y otros aspectos relacionados con las «tecnologías del yo», que supone prestar atención a la propia práctica de producir y conservar estos documentos personales.

Buena parte de los protagonistas de las cartas que guardó Vicente Paredes se encuentran relacionados con Plasencia, ciudad con la que el arquitecto mantuvo estrechos vínculos. De allí procedía la familia Villanueva que junto con la familia Solís (originaria de Almoharín y Miajadas), son los actores indiscutibles del último capítulo de este libro. Isabel M^a Marcos se adentra en la red epistolar que tejieron ambas familias con ocasión del enlace matrimonial de Sebastián de Solís Becerra y de María Villanueva Arquellada a finales del siglo XVIII. Casi el centenar de cartas familiares que se conservan han sido sometidas a un exhaustivo análisis para conocer al detalle las estrategias utilizadas por ambas familias para conseguir su reproducción social. Para ello, la autora ha construido también una red amplia de fuentes de referencia que enriquece aún más la información, ya de por sí muy rica, que arrojan las propias cartas.

En definitiva, este libro supone una contribución valiosa para la historia de la cultura escrita, un campo de investigación en auge. Su lectura ratifica el enorme potencial que tienen las cartas privadas como fuentes historiográficas al presentar numerosos datos del pasado histórico desde la mirada de los individuos que las produjeron, actuando, como señalara la mencionada Cécile Dauphin, como una especie de «caleidoscopio» gracias «al juego de combinaciones infinitas» que son capaces de ofrecer.

Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez.

Profesoras de Historia Moderna de la Universidad de Extremadura.

Cáceres, 5 de diciembre de 2024.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, y como no puede ser de otra manera, me gustaría detenerme en mis tutoras, Isabel y Rocío, cuyos consejos y guía me han ayudado muchísimo a crecer tanto a nivel académico como personal. No puedo dejar de elogiar la infinita paciencia que han tenido conmigo y mis tiempos de trabajo, sin olvidar su cercanía, profesionalidad y la pasión que transmiten por sus alumnos y por todo aquello en lo que se involucran, que no es poco. Ellas dos han conseguido sembrar en mí el deseo de querer seguir investigando entre papeles olvidados. Sois el mayor tesoro que me llevo de mis años de carrera y de máster.

A continuación, quiero agradecer igualmente la labor del personal del Archivo Histórico Provincial de Cáceres, en particular a Javier y Teresa por resolver mis incansables dudas y por esas sonrisas cómplices que me dirigían por encima del mostrador mientras yo me sumergía entre los eternos ríos de tinta.

En lo que respecta a mi familia, el apoyo de mi hermana Inés, con ese temple y buen juicio que la caracterizan ha sido del todo imprescindible. Ella nunca dejó de creer en mis capacidades, incluso cuando yo misma dudaba de ellas. Le agradezco enormemente la atención y el genuino interés que pone siempre en todo lo que hago. A mis padres, Javier y Rosa, les agradezco los esfuerzos que siempre han hecho (y hacen) para que tanto mi hermana como yo seamos felices y saquemos la mejor versión de nosotras mismas. Sois los mejores padres que alguien podría desear. Mis abuelos también merecen una mención especial aquí por las confidencias que compartimos y por todas las preguntas que me han hecho al respecto de esta investigación, movidos siempre por su curioso y despierto carácter.

Mi grupo de amigos ha sido también fundamental con sus promesas de desconexión y diversión por medio de excursiones, videollamadas y largas partidas de rol en las que todos nos sentimos libres y todas nuestras excentricidades tienen cabida. Gracias por brindarme ese remanso de paz y

entendimiento mutuo en el que todos podemos disfrutar del enorme placer de ser nosotros mismos.

Finalmente, debo dedicarle unas palabras a quien más me ha acompañado en este proceso. Me refiero a Abraham, mi pareja, una persona maravillosa que, como mi hermana y mis padres, jamás ha dejado de creer en mí. Él ha sido mi mejor confidente y quien más me ha animado en los periodos en los que sentía que nada de lo que escribía merecía la pena de ser leído.

Quiero agradecerte que me hayas regalado parte de tu tiempo de una forma tan desinteresada, leyendo este trabajo y acompañándome al archivo cuando me sentía abrumada y te lo pedía, porque cuatro ojos ven mejor y más rápido que dos. También has estado en mis momentos más alegres, aunque estos tuviesen lugar bien entrada la noche, cuando corría a decirte algo interesante de lo que me había dado cuenta mientras que tú me escuchabas con sueño y me sonreías. Siempre te has alegrado de que consiga alcanzar mis metas y has procurado que nunca me sienta sola e insegura.

No puedo olvidarme de mi gata Ximena, que tantas tardes me ha acompañado pegada al ordenador mientras me miraba con sus tiernos e inocentes ojos verdes, ronroneando y maullándome de vez en cuando como si quisiera brindarme palabras de ánimo en lenguaje felino.

A todos vosotros, gracias, este libro también es vuestro.

«Lo malo es que, entre las postales, el telégrafo y el teléfono, la carta se muere, la carta desaparece, la carta pasa a ser un recuerdo histórico, un cachivache de antaño, y la generación nueva acabará por no saber cómo se redacta una carta, pues ha prescindido completamente de ese medio de relación».

Emilia Pardo Bazán, *La Ilustración Artística* (1901).

INTRODUCCIÓN

La investigación que tiene entre sus manos, querido lector, trata sobre el análisis de la correspondencia privada localizada en el Legado Vicente Paredes (al que también nos referiremos como LVP), que custodia el Archivo Histórico Provincial de Cáceres. Nos hemos percatado de que las cartas conservadas obedecen a una doble naturaleza. Por un lado, hemos hallado un gran número de misivas que guardan relación directa con el propio Vicente Paredes Guillén. Entre ellas sobresalen tanto las que son fruto de su pluma como las que le dirigen sus familiares y amigos más cercanos, estos últimos pertenecientes en su mayoría a la arqueología profesional de la Europa de su tiempo.

Sin embargo, también hemos encontrado otras cartas que no forman parte de su correspondencia personal, pero que igualmente decidió conservar. Este grupo de misivas es el que nos ha suscitado mayor interés, precisamente por no estar vinculadas directamente con Vicente Paredes ni con su red epistolar y por nuestra voluntad de querer darlas a conocer. De entre estas comunicaciones procede la muestra que analizaremos más detalladamente en el penúltimo apartado. En concreto, nos fijaremos en los intercambios epistolares mantenidos entre las familias Solís y Villanueva, naturales de Miajadas los primeros, y de Plasencia, los segundos.

No obstante, el grueso del libro lo compone el análisis y comentario de toda la correspondencia encontrada en el LVP a nivel general, que hemos llevado a cabo atendiendo a cuestiones de orden cualitativo como la adscripción social de los corresponsales, su competencia gráfica, la presencia de indicios de escritura delegada¹ o los propios flujos del correo. También hemos reparado

¹ Fenómeno que se produce cuando un tercero participa activamente en la escritura de un texto por la incapacidad de aquel que tiene la voluntad de escribir. Por ejemplo, si una persona analfabeta quería redactar una carta podía *delegar* esta tarea en un individuo que sí estuviese familiarizado con la escritura y que, por lo tanto, pudiese ayudarle a componer un texto en su lugar. Esto también podía suceder en casos de indisposición, cuando al enfermo, dado su estado, le era imposible dedicarse a la escritura, aunque esta fuese una actividad muy conocida para él. Lo habitual era que estas personas estampasen su firma sin la ayuda de terceros, ya fuese mediante una cruz en el caso de no saber escribir (incluso podían memorizar las letras de su nombre para reproducirlas); o redactando el nombre y la rúbrica si sabían.

en aquellos elementos que son intrínsecos a la correspondencia, como los sobrescritos² y las diferentes marcas postales de las que hacen gala.

Antes de fijarnos exclusivamente en las cartas, queremos señalar brevemente una serie de cuestiones que nos van a permitir contextualizar mejor el contenido que presentamos a lo largo de las páginas siguientes. En primer lugar, nos detendremos en explicar cuál ha sido la estructura que hemos seguido para organizar este libro, así como la metodología que hemos aplicado. Repasaremos a su vez el material que hemos analizado y finalizaremos comentando de forma sucinta las principales características del LVP, que bien merece un espacio en esta introducción.

En lo que respecta al orden de los diferentes capítulos, quisimos que a esta introducción le siguiese un apartado en el que incluir algunas pinceladas sobre la biografía de Vicente Paredes Guillén, ya que es quien reúne todas las misivas que hemos analizado. Para su elaboración, el discurso de ingreso en la Real Academia de Extremadura del profesor Francisco Javier Pizarro Gómez ha sido de obligada consulta, en tanto que versó sobre el propio Vicente Paredes.

A este apartado, denominado «Un gran escritor de cartas: Vicente Paredes Guillén», le sigue un más que necesario estado de la cuestión, que hemos llamado «A vueltas con las cartas: la correspondencia en la historiografía». Este capítulo es fundamental, ya que permite conocer el enorme potencial que encierran las misivas como fuentes historiográficas. Veremos que son muy versátiles, lo que hace que se presten, «como un caleidoscopio, al juego de las combinaciones infinitas» (Dauphin, 2014:10). A continuación, se sitúa el apartado relativo a la metodología aplicada, que hemos nombrado «Tomando cartas en el asunto: fuentes y metodología». Este se ha asentado sobre enfoques basados en la diplomática, la paleografía y el propio análisis histórico. El siguiente capítulo, titulado «Las cartas del Legado Vicente Paredes» se dedica al análisis general del conjunto epistolar que guarda el LVP, diferenciando entre el material que formó parte de la correspondencia privada del arquitecto y aquellas cartas que, si bien conservó, no le ataían de manera personal. Finalmente, analizamos la muestra seleccionada en el

² Para Jean Pudget se entiende por sobrescrito las indicaciones que se escriben «fuera de las cartas cuando se han plegado y que contiene el nombre y títulos de la persona a quien se escribe y el lugar en el que vive». Citado por CHARTIER, R. (1993). *Los secretarios, modelos y prácticas epistolares: Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Alianza Editorial, p. 295.

apartado «Carta cerrada, si no la abres no dice nada: la correspondencia de las familias Solís y Villanueva»; para pasar a cerrar el libro con la exposición de las conclusiones.

Esta investigación se centra en el estudio de las cartas surgidas en el marco de lo íntimo y lo cotidiano, por lo que nos fijaremos en aquellas intercambiadas entre familiares y amigos. El hecho de que hayamos decidido poner el foco de atención en testimonios de esta naturaleza se debe al enorme potencial que creemos que encierran, puesto que no dejan de ser *instantáneas* de los pensamientos y creencias de aquellos que, por un motivo u otro, decidieron dedicarse a la escritura de cartas (Tovar Pulido, 2021:38).

A través de su lectura podemos intuir cómo sus creencias influían en su día a día, e incluso, aproximarnos a la concepción que tenían del mundo. Suponen, de este modo, excelentes ventanas desde las que asomarnos a su vida privada. Nos han permitido vislumbrar los sentimientos e inquietudes que experimentaron estas personas, así como percatarnos de «la importancia que le concedían a determinados momentos de su cotidianidad» (Tovar Pulido, 2021:38). Esto explica que de entre todo el material localizado en el LVP hayamos elegido como muestra las misivas de las citadas familias Solís y Villanueva, unidas a raíz de un matrimonio, hecho que despliega los primeros intercambios epistolares entre ambas familias.

En definitiva, estos testimonios de la vida íntima funcionan como esponjas, ya que facilitan que el lector se empape de las experiencias y sentimientos (tanto positivos como negativos) que moldeaban la vida de los autores de cartas, todo ello «siguiendo el principio de que cada experiencia aporta una visión más humana y cercana de la historia» (Tovar Pulido, 2021:38).

En lo tocante al Legado Vicente Paredes, sabemos que tuvo su origen en el testamento del arquitecto, a través del cual donó sus colecciones arqueológica, documental y bibliográfica. Mientras que el Museo de Cáceres se quedó con la colección arqueológica, las partes documental y bibliográfica pasaron a formar parte de los fondos del Archivo Histórico Provincial y de la Biblioteca Pública de Cáceres respectivamente. Los expedientes que integran el LVP son de procedencia variada, aunque en su mayoría se circunscriben a la ciudad de Plasencia, como veremos que sucede, por ejemplo, con las misivas. De forma general, encontramos documentos relacionados con los intereses e investigaciones del propio Vicente Paredes, lo que es

lógico, puesto que es él quien los reúne y conserva. De este modo, sobresalen aquellos documentos relacionados con la historia, la arqueología, la numismática, la arquitectura, la heráldica o el urbanismo, así como una abundante correspondencia que quiso preservar.³

El hecho de que hayamos decidido analizar las cartas que guarda el LVP y no otro tipo de documentación responde al marcado interés que nos suscitan la historia social, la historia de la cultura escrita, las diversas investigaciones sobre correspondencia o disciplinas como la paleografía. Esto explica que este libro se incluya dentro de la corriente de estudios sobre cartas, una veta muy prolífica en la historiografía de los últimos años que está lejos de agotarse, como tendremos ocasión de comprobar. Sabemos que tradicionalmente han sido tres las principales vías de investigación relacionadas con la correspondencia: la línea de los tribunales de justicia como instituciones generadoras de documentación, la línea de la emigración (estrechamente relacionada con la primera) y la de los archivos privados y familiares, rastreable en los fondos privados legados a archivos públicos, como es el caso del LVP. De esta forma, este estudio tendría cabida en esta última vía de investigación.

En definitiva, este libro pretende ser una aportación útil e interesante para el campo de la historia de la cultura escrita extremeña en el tránsito de los tiempos modernos a los contemporáneos, momento al que se circunscriben, en gran medida, la mayoría de las misivas que manejamos en este estudio.

³ Información obtenida del: [Espacio dedicado a la descripción de los fondos privados y familiares del Archivo Histórico Provincial de Cáceres]. (s.f.). Warex. Web de Archivos de Extremadura. <http://archivosextremadura.gobex.es/WAREX/live/SistemaArchivistico/JuntaExtremaduraSA/ArchivosHistoricoProvincialesSA/ArchivosHistoricoProvincialesCC/Fondosdocumentales/fondosisadg/privados.html>

UN GRAN ESCRITOR DE CARTAS: VICENTE PAREDES GUILLÉN

Vicente Paredes Guillén nació en la localidad cacereña de Gargüera de la Vera, en 1840. Varios años después, concretamente en 1868, obtendrá la titulación de arquitecto por la Escuela Especial de Arquitectura de Madrid, mismo año en el que logra una plaza como arquitecto provincial con carácter interino, que le permitió trabajar en Trujillo. Sin embargo, su vida se vio truncada al perder a su padre de manera trágica en 1870, lo que hizo que su carrera profesional se resintiera durante unos años. Este hecho lucrativo motiva su traslado a Plasencia, donde ocupará los cargos de arquitecto municipal y diocesano.⁴

Las obras en las que participa Vicente Paredes integran un «historicismo de tono [...] medievalista heredero de los arquitectos del romanticismo español [...] que contribuyó a definir el eclecticismo arquitectónico finisecular al que fue muy aficionado», como avalan los dibujos que nos hemos ido encontrando (Pizarro Gómez, 2004:19). Esta característica es del todo

⁴ Para analizar la figura de Vicente Paredes son de obligada consulta los trabajos de: DOMÍNGUEZ CARRERO, M.^a DE LA M. (coord.). (2017). *Vicente Paredes y el Patrimonio Cultural de Extremadura (1916-2016). Exposición y conferencias: centenario de la muerte de Vicente Paredes Guillén*. Junta de Extremadura y Biblioteca Pública del Estado en Cáceres; CERRILLO CUENCA, E. (2016). *Los “libros de tesoros” recopilados por Vicente Paredes. Entre la tradición popular y una naciente arqueología científica*. Vicente Paredes en su centenario (1916 - 2016). <https://vicenteparedes.wordpress.com/2016/07/25/los-libros-de-tesoros-recopilados-por-vicente-paredes-entre-la-tradicion-popular-y-una-naciente-arqueologia-cientifica/>; MARÍN HERNÁNDEZ, C. (2016). *El epistolario de Vicente Paredes. Amistades y recomendaciones*. Vicente Paredes en su centenario (1916 - 2016). <https://vicenteparedes.wordpress.com/2016/11/30/el-epistolario-de-vicente-paredes-amistades-y-recomendaciones/>; MARÍN HERNÁNDEZ, C. (2013). Vicente Paredes Guillén (1840-1916): medio siglo de trabajos, estudios y opiniones sobre la Vía de la Plata. En LORENZANA DE LA PUENTE, F. y SEGOVIA SOPO, R. (coords.). *XIV Jornada de Historia de Fuente de Cantos: La vía de la Plata y otros estudios sobre Extremadura* (pp. 110-129). Asociación Cultural Lucerna; y PIZARRO GÓMEZ, J. F. (2004). *Vicente Paredes Guillén y el patrimonio extremeño. Discurso leído el día 31 de enero de 2004 en el acto de su recepción pública por el académico electo Excmo. Sr. D. Francisco Javier Pizarro Gómez y contestación por el Excmo. Sr. D. Francisco Tejada Vizuete*. Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes.

perceptible en la reconstrucción y reparación de las iglesias de Santa María y San Juan Bautista, ubicadas en Don Benito y de estilo historicista, así como en algunos edificios placentinos de los que se hizo cargo. Entendemos que estas obras contribuyeron a que empezase a hacerse «un lugar especial en la historia de la restauración monumental en Extremadura» (Pizarro Gómez, 2004:19). Igualmente, el hecho de que fuese seguidor de la doctrina historicista del arquitecto francés Viollet-le-Duc nos da una clara pista sobre su formación, puesto que:

«Vicente Paredes, de igual forma que Vicente Lampérez, podían permitirse el lujo de ser receptores de la teoría “violletiana”, pues solo arquitectos que dispusieran de los conocimientos históricos y técnicos de la arquitectura de otros tiempos podían hacer “reintegración historicista” sin caer en el anacronismo y el falso historicismo que tantos detractores habría de deparar a esta forma de intervenir en los monumentos del pasado» (Pizarro Gómez, 2004:19).

Si seguimos desgranando su faceta de arquitecto, debemos señalar que también se interesó por las innovaciones urbanísticas e higienistas de su época, siguiendo la estela del arquitecto Carlos M.^a de Castro y del ingeniero Ildefonso Cerdá, famoso este último por idear el plan de ensanche de Barcelona. Se preocupó así por la plantación de árboles tanto dentro de Plasencia como en sus inmediaciones, para con ello mejorar la calidad de vida de sus habitantes, lo que plasma en el trabajo *Parques y plantaciones de arbolado* (1894). No obstante, en alguna ocasión tuvo que hacer frente también a disyuntivas centradas en la salvaguarda del patrimonio o la aceptación del progreso. En este sentido, y como bien indica Pizarro Gómez (2004:20):

«Llega incluso a plantear la ruptura de parte de la muralla placentina al objeto de mejorar las condiciones urbanísticas y [...] la calidad de vida de sus habitantes, pues se consideraba que la muralla encorsetaba la ciudad física y mentalmente [...] y fomentaba el hacinamiento del vecindario».

Debemos tener en cuenta que este plan surge siguiendo los postulados de los urbanistas más destacados en este momento, por lo que esta idea vendría a ser inherente al tiempo que le tocó vivir a Vicente Paredes, hecho que permite que entendamos esta propuesta «sin menoscabo de nuestra admiración y respeto» por su figura (Pizarro Gómez (2004:20). Se involucró

igualmente en diferentes obras municipales, entre las que podemos mencionar la Plaza de Toros de Plasencia, levantada en 1882 y reconstruida tras un incendio en 1894, el Convento de las Carmelitas, el antiguo mercado de abastos o el diseño de proyectos como el del alcantarillado de la Puerta del Sol de la misma localidad.

Desde 1879 ejercerá únicamente como arquitecto municipal, cargo que abandonará en 1894 para dedicarse por entero a la investigación, su auténtica pasión: «A partir de este momento y hasta su muerte, acaecida el 31 de enero de 1916, D. Vicente Paredes dedicó todos sus afanes a la investigación en archivos y bibliotecas para elaborar sus artículos y ensayos» (Marín Hernández, 2013:113; Pizarro Gómez, 2004:14). Entre los centros que consultó, cabe destacar, a parte del Archivo Municipal de Plasencia, otros como «el Archivo Diocesano, el Archivo Catedralicio, los archivos parroquiales de Plasencia y los de los pueblos del Obispado» (Pizarro Gómez, 2004:14).

La correspondencia de Vicente Paredes se caracteriza por ser la más reciente que hemos encontrado, dado que se sitúa entre finales del siglo XIX e inicios del XX. Este hecho explica que este epistolario integre los soportes más ricos y variados de todo el fondo. La lectura de estas cartas nos ha permitido comprobar que Vicente Paredes sobresale por su marcado carácter polifacético, característica que le procuró que fuese nombrado correspondiente de la Real Academia de la Historia y vocal de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Cáceres (Pizarro Gómez, 2004:15). Fue, por lo tanto, un inquieto investigador; pero también, un fino arquitecto y un incansable escritor de misivas, ensayos y artículos; a la par que un gran coleccionista:

«Su profundo dolor ante el atraso, la precaria economía y la ignorancia de sus paisanos ante su propia historia, generará en él una intensa pasión regeneracionista [...] que le impulsará a rescatar todo tipo de datos arqueológicos, históricos, artísticos o literarios de Extremadura, tarea a la que entregará gran parte de su vida» (Domínguez Carrero, 2017:20).

Sintió verdadera fascinación por materias como la arqueología, la epigrafía, la numismática, la historia del arte o la heráldica, lo que le llevó a cartearse con la élite intelectual de su tiempo, muy versada en estos campos y cuya correspondencia también hemos localizado. Debemos tener en cuenta que Vicente Paredes carecía de una formación más allá de su

desempeño profesional, por lo que «fue la conjunción entre preeminencia social, saber polifacético y esfuerzo individual autodidacta la base sobre la que Vicente Paredes cimentó todas sus indagaciones sobre la riqueza patrimonial extremeña» (Marín Hernández, 2013:113). Pese a esto, sus cartas nos han dejado entrever que «era una persona apreciada personalmente y reconocida científicamente tanto dentro como fuera de los límites regionales» (Pizarro Gómez, 2004:15).

De este modo, no es de extrañar que entre sus corresponsales hayamos podido localizar a autoridades académicas como Ramón Menéndez Pidal, filólogo, historiador y miembro de la generación del 98; Marcelo Macías y García, historiador, epigrafista y máximo exponente a nivel nacional dentro del campo de la numismática; o el poeta José María Gabriel y Galán. Eugenio Escobar Prieto, licenciado en derecho canónico y estudioso de la historia extremeña, se encuentra también entre estas personalidades que se cartean con el arquitecto, así como Emilio Castelar y Ripoll, presidente de la I República Española entre 1873 y 1874.

Los escritores Marcelino Menéndez Pelayo y Daniel Berjano Escobar, este último miembro de la Real Academia de la Historia y uno de los fundadores de la *Revista de Extremadura*, figuran de igual forma entre los nombres presentes en las misivas escritas a Vicente Paredes. La comunicación mantenida con el ensayista y poeta Rafael García-Plata de Osma es, del mismo modo, frecuente.

Tal y como señala Marín Hernández (2016), «en el terreno regional, sus carteos y afinidades son muy recurrentes con los máximos representantes de la avanzadilla ilustrada extremeña». Nos referimos aquí a Publio Hurtado Pérez, fundador y director de la *Revista de Extremadura*, Mario Roso de Luna o Juan Sanguino Michel, este último involucrado también con la citada revista, de la que fue su secretario hasta su desaparición, en 1911. De esta forma, no dudamos en señalar que «Vicente Paredes formó parte de ese grupo de escritores e intelectuales regeneracionistas extremeños [...] de talante progresista y liberal que habrían de fundar la *Revista de Extremadura*», una de las iniciativas culturales más importantes de la región (Pizarro Gómez, 2004:25). Juan Sanguino Michel fue asimismo secretario de la Comisión Provincial de Monumentos, institución creada en la primera mitad del siglo XIX a raíz de las diferentes desamortizaciones, cuyo fin era velar por el patrimonio histórico-artístico que llegaba a parar al Estado. Cabe pensar que la fluida correspondencia de Vicente Paredes facilitase que

«sus trabajos traspasaran holgadamente las estrictas barreas culturales de Extremadura» (Marín Hernández, 2013:113).

El nombre que hemos convenido dar a este apartado: «Un gran escritor de cartas: Vicente Paredes Guillén» pretende hacer patente la estrecha relación del arquitecto con el género epistolar. Las palabras de Pizarro Gómez (2004:14) son del todo ilustrativas:

«Esta copiosa correspondencia no solo constituye un documento inestimable para definir la personalidad y la trayectoria vital de Vicente Paredes, sino que también es una fuente de datos de la más diversa índole sobre la Extremadura de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX».

Vicente Paredes fue, por lo tanto, un escritor muy prolífico, pues de su pluma nacieron numerosos artículos para diferentes revistas y periódicos, como *El Faro del Pueblo*, *El norte de Extremadura* o *Plasencia Artística*: «Firmaba con el seudónimo de “Ved Persa”, utilizando las iniciales de su nombre y las letras de su primer apellido» (Pizarro Gómez, 2004:25). Entre estas publicaciones podemos citar *Origen del nombre de Extremadura* (1886), *Historia de los tramontanos celtíberos* (1888), *Los Zúñiga, señores de Plasencia* (1909) u *Orígenes históricos de la leyenda La Serrana de la Vera* (1915). Sin olvidar sus numerosas aportaciones para la *Revista de Extremadura*, en la que participó desde la emisión de su primer volumen, en 1899, hasta la publicación de su último número, siendo esta «el principal cauce de difusión de sus investigaciones sobre el patrimonio histórico-artístico y arqueológico, entre otros temas [...] aglutinados bajo el denominador común de lo extremeño» (Pizarro Gómez, 2004:26-27).

Prueba evidente de su asiduidad en el manejo del papel y la pluma la encontramos en el hecho de que en sus cartas solicitase con marcada frecuencia «el parecer de las personalidades citadas antes de proceder a la publicación de sus trabajos» (Pizarro Gómez, 2004:15). Esto es del todo manifiesto en el caso de uno de sus corresponsales más habituales. Nos referimos al mencionado Juan Sanguino Michel, «cuyas observaciones siempre respetaba» (Pizarro Gómez, 2004:15). Podemos intuir esto en la misiva que Vicente Paredes le envió el 13 de mayo de 1906: «Con mucho gusto recibo

y recibiré siempre sus observaciones».⁵ Pese a la evidente admiración que sentía por estos académicos, el arquitecto no dudaba en discutir o rebatir sus opiniones si lo consideraba necesario, lo que nos lleva a pensar que estas relaciones tendían hacia la simetría en su mayoría, «no faltando cartas de estudiosos e historiadores españoles y extranjeros en las que solicitan parecer e informe al extremeño» (Pizarro Gómez, 2004:15).

Esto se confirma en una misiva que Juan Sanguino mandó el 1 de agosto de 1906 (Figura 1): «He recogido algunas cosillas: no sé si pendiente ó fibula de bronce, un compás de hierro y dos monedas, de que envió a V. improntas para ver si las conoce». ⁶ También podemos destacar su participación en el *Catálogo Monumental* que José Ramón Mélida elaboraría para la provincia de Cáceres, en concreto en lo tocante al trabajo de campo (Pizarro Gómez, 2004:15).

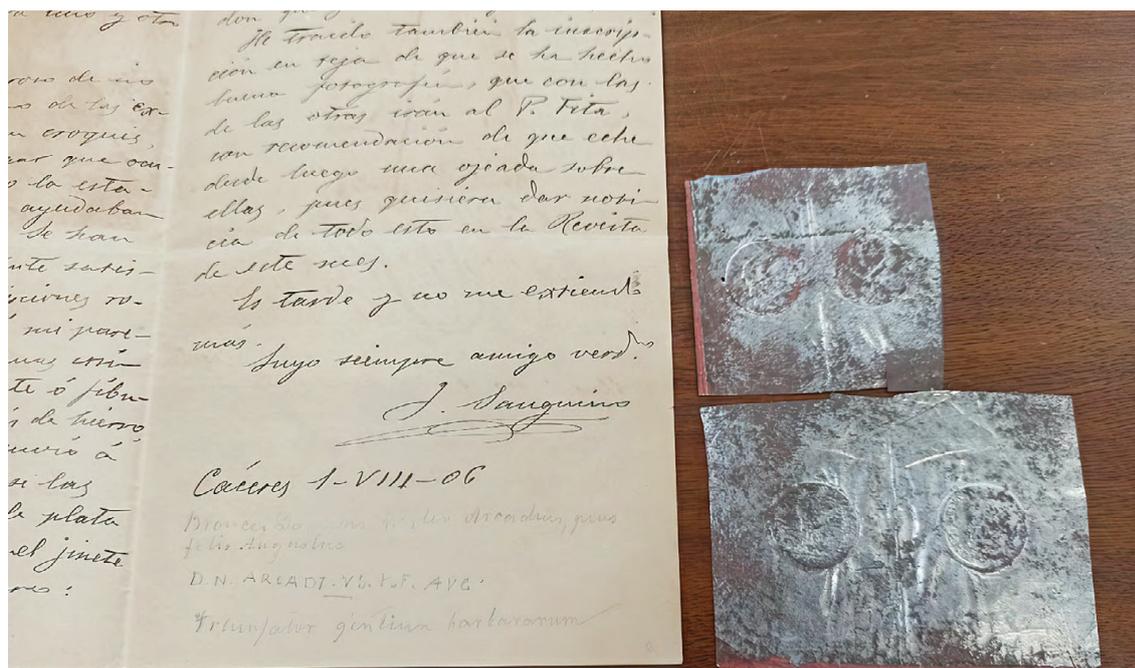


Figura 1. Carta de Juan Sanguino Michel a Vicente Paredes escrita siguiendo el formato cuartilla o infolio. Referencia: LVP/101:77.

La faceta que más destaca del arquitecto placentino es la del ensayista e investigador. Consiguió hacerse con una gran colección centrada en sus

⁵ Carta de Vicente Paredes Guillén (s.l.) a Juan Sanguino Michel (s.l.), 13 de mayo de 1906. ES.1037. AHP/27.2.03/LVP/101:76.

⁶ Carta de Juan Sanguino Michel (Cáceres) a Vicente Paredes Guillén (s.l.), 1 de agosto de 1906. ES.1037. AHP/27.2.03/LVP/101:77.

intereses y trabajos, elementos que han pasado a formar parte del Legado Vicente Paredes. Por tanto, el mismo fondo es una excelente muestra de su paciente e incansable labor investigadora, así como de su naturaleza inquieta y polifacética. Incluye piezas arqueológicas como monedas⁷ o documentación histórica, entre la que hemos localizado apuntes sobre linajes y heráldica placentina, además de dibujos y la amplia correspondencia que analizamos.

En concreto, los asuntos que más suscitaron su interés fueron la epigrafía del área de Plasencia, la ciudad romana de Cáparra y, en particular, el Teatro Romano de Mérida y la Vía de la Plata (Marín Hernández, 2013:115-118; Pizarro Gómez, 2004:25). Prueba de esto último son sus trabajos *Excursión a Cáparra* (1901), *Nuevas inscripciones extremeñas* (1902) o *Reconstrucción del Teatro Romano de Mérida* (1911). Estos artículos, aunque pioneros, encierran un gran potencial, pues abrirán la veda a posteriores investigaciones. Esto sucede con el que versa sobre el «retablo placentino de Luis de Morales, en el que, por primera vez, se daba a conocer dicha obra y se aportaba documentación sobre la misma» (Pizarro Gómez, 2004:28). Entendemos así que este artículo sería fundamental para captar la atención de otros estudiosos que se dedicasen al análisis de esta pieza.

De igual forma sabemos que Vicente Paredes era muy paciente y metódico, como ilustran los dibujos, apuntes y planos de la Vía de la Plata que hemos podido admirar entre su correspondencia personal y que presumimos que realizó a lo largo de las múltiples excursiones, que llevó a cabo acompañado por amigos como José Ramón Mélida. La calzada romana fue su objeto de estudio durante más de treinta años:

«Especialmente importantes fueron sus contribuciones al mundo de la arqueología, la epigrafía y la numismática extremeñas, pues a su infatigable condición viajera por la geografía regional para trazar el recorrido de la Vía de la Plata y lo veraz de sus anotaciones sobre el terreno, se sumaban sus excelentes dotes para el dibujo, por lo que sus apuntes y notas de trabajo de campo son una fuente de extraordinaria utilidad para arqueólogos e historiadores» (Pizarro Gómez, 2004:28).

⁷ Podemos hacernos una idea de la magnitud de esta colección si nos fijamos en el volumen de monedas que consiguió reunir, que giraba en torno a las cuatro mil quinientas, una cantidad «que a mediados del siglo pasado constituía más de la mitad de la colección numismática del Museo Provincial cacereño». Véase: PIZARRO GÓMEZ, F. J., *Op. Cit.*

El marcado interés que siente por la Vía de la Plata se aprecia al mismo tiempo en las cartas que remite a la Comisión Provincial de Monumentos y la secretaría de la *Revista de Extremadura*, a quienes no duda en transmitir sus averiguaciones «para su conocimiento, registro y archivo» (Pizarro Gómez, 2004:31). Asimismo, visita frecuentemente las excavaciones de José Ramón Mérida en el Teatro Romano de Mérida, llegando a asistir al descubrimiento de la escultura de Plutón, que actualmente guarda el Museo Nacional de Arte Romano de esta misma localidad (Pizarro Gómez, 2004:31). No obstante, Vicente Paredes no pudo continuar por mucho tiempo con sus investigaciones, como seguro que habría sido su deseo, pues falleció en 1916, mientras continuaba con sus incansables trabajos sobre la Vía de la Plata.

Llegados a este punto, es necesario señalar que las investigaciones de Vicente Paredes no seguían tanto los preceptos de una arqueología propiamente científica, como sí de un espíritu más excursionista y amateur, lo que se debe, como hemos apuntado previamente, a que su formación se limitaba a su oficio como arquitecto. En este sentido, y tal y como señala Enrique Cerrillo Cuenca (2016):

«Vicente Paredes es en cierta forma un nexo entre dos tipos de formas de ver el pasado durante el siglo XIX y comienzos del XX. Una de ellas es la tradicional [...] que alimentaba el imaginario colectivo con explicaciones folklóricas sobre la aparición de restos antiguos [...] Pero, por otro lado, en ese mismo momento es cuando empieza a producirse una racionalización en la interpretación de la Prehistoria y la Edad Antigua. Una de las virtudes de Paredes es recoger ambas facetas en sus trabajos».

Vicente Paredes era, ante todo, un erudito que mediante los artículos que escribía buscaba dar a conocer los frutos de sus investigaciones y salidas al campo, que realizaba en narraciones similares a las de los libros de viaje (Marín Hernández, 2013:126). Siguiendo a Pizarro Gómez (2004:34): «Vicente Paredes hace de sus artículos instrumentos para la educación, tratando de mejorar el nivel cultural de la época en la que le tocó vivir». Pese a todo, podríamos decir que sentó las bases para que investigadores profesionales y familiarizados con el método científico recogieran el testigo de su trabajo en el futuro.

Como es nuestro deseo atenernos a las disposiciones de este método, entendemos que en una investigación como la que tiene entre sus manos es fundamental incluir no solo un apartado dedicado a la metodología que se ha aplicado, sino también un detallado estado de la cuestión. A través de este último podremos ver el tratamiento que se ha dado y se da en la actualidad a las misivas en calidad de fuentes documentales, para percatarnos al mismo tiempo del infinito potencial que encierran.

Las cartas y su versatilidad serán el hilo conductor indiscutible de toda la obra, motivo por el que hemos querido remarcar aquí la estrecha relación de Vicente Paredes con el propio género epistolar. Esto explica, a su vez, que hayamos procurado nombrar todos los capítulos valiéndonos de la inclusión de la palabra «carta», dando cabida incluso a algún refrán y a alguna que otra frase hecha.